

# DE LA GUERRA AL CONSENSO: EL LENGUAJE DE LA DICTADURA Y DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA



JULIO PÉREZ SERRANO  
REBECA VIGUERA RUIZ  
(EDITORES)

---

6 HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE







DE LA GUERRA AL CONSENSO  
EL LENGUAJE DE LA DICTADURA Y  
DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA



JULIO PÉREZ SERRANO  
REBECA VIGUERA RUIZ  
*Editores*

DE LA GUERRA AL CONSENSO  
EL LENGUAJE DE LA DICTADURA Y  
DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA

Gobierno de La Rioja  
[www.larioja.org](http://www.larioja.org)



Logroño, 2013

De la Guerra al Consenso: el lenguaje de la dictadura y de la democracia en España / Julio Pérez Serrano, Rebeca Viguera Ruiz (editores). – Logroño : Instituto de Estudios Riojanos, 2013

470 p.: il. col. ; 24 cm. – (Historia del Tiempo Presente ; 6)

D.L. LR 85-2013

ISBN 978-84-9960-042-0

I. Análisis del discurso-Historia. 2. Lenguaje-Historia. I. Instituto de Estudios Riojanos.

II. Pérez Serrano, Julio. III. Viguera Ruiz, Rebeca. IV. Título. V. Serie

291.1

94(460)“1923/1930”

94(460)“1978/2012”

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

#### **Consejo Editorial:**

Gonzalo Capellán de Miguel (Universidad de La Rioja)

Marie-Claude Chaput (Université Paris X - Nanterre)

José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)

Roberto G. Fandiño Pérez (Instituto de Estudios Riojanos)

Ricardo Martín de la Guardia (Universidad de Valladolid)

Juan Sánchez González (Universidad de Extremadura)

Julio Pérez Serrano (Universidad de Cádiz)

Todos los textos incluidos en esta monografía han sido sometidos a evaluación por parte del Consejo Editorial.

Primera edición: abril, 2013

© Julio Pérez Serrano y Rebeca Viguera Ruiz (editores)

© Instituto de Estudios Riojanos, 2013

C/ Portales, 2 - 26001 Logroño

[www.larioja.org/ier](http://www.larioja.org/ier)

Imagen de cubierta: Archivo Agencia EFE

Depósito Legal: LR 85-2013

ISBN: 978-84-9960-042-0

Diseño gráfico de la colección: Ice comunicación

Producción gráfica: Reproestudio, S.A. (Logroño)

Impreso en España - Printed in Spain

# Índice

- 11 **Prólogo**  
José Miguel Delgado Idarreta
- 13 **Introducción: Tiempo Presente e Historia Actual**  
Julio Pérez Serrano y Rebeca Viguera Ruiz
- I. EL LENGUAJE DE LA GUERRA. LA DICTADURA DE FRANCO**
- 25 **Un precedente del lenguaje del franquismo: el discurso de la prensa católica castellano-leonesa ante la II República española**  
Galo Hernández Sánchez
- 45 **El discurso precursor de Onésimo Redondo: juventud, revolución y propaganda en el nacimiento de una “Nueva España”**  
Matteo Tomasoni
- 57 **La propaganda de la España franquista en Argentina durante la Segunda Guerra Mundial**  
Antonio César Moreno Cantano
- 81 **Portavoces del régimen: el discurso oficial de los gobernadores franquistas (1939-1975)**  
Julio Ponce Alberca
- 107 **Del conservadurismo al Franquismo: la radicalización del lenguaje de la prensa conservadora durante la guerra civil**  
Concha Langa Nuño
- 135 **La prensa riojana durante el primer franquismo (1939-1953)**  
Jorge Peña Solanas
- II. EL LENGUAJE DE LA DEMOCRACIA. LA ESPAÑA DE LA TRANSICIÓN**
- 151 **La prensa, de la dictadura a la democracia. Análisis del caso navarro durante el proceso de elaboración de la Constitución**  
Carmela García Ortega



- 175 **La presencia del franquismo en los editoriales de los periódicos de la transición (1975-1978)**  
Ricardo Zugasti Azagra
- 193 **El concepto de libertad y democracia en las *Cartas Cristianas* del cardenal Vicente Enrique y Tarancón (1975-1979)**  
Romina De Carli
- 217 **La aportación del movimiento asociativo vecinal al lenguaje de la Transición en Valladolid: 1970-1986**  
Constantino Gonzalo Morell
- 237 **Imágenes y palabras para el cambio: el Discurso Televisivo de la Transición Democrática (1975-1977)**  
Virginia Martín Jiménez
- 255 **Cambios de lenguaje y estrategia política en la Transición: el movimiento jornalero en la provincia de Cádiz y su vinculación con el movimiento ecologista**  
Francisco de Paula Villatoro Sánchez
- 285 **Libertad en las ondas: la radio libre española y el discurso de la democratización de las comunicaciones (1976-1989)**  
José Emilio Pérez Martínez
- 299 **Transición política - Transición discursiva. Ruptura, reacción y reforma del franquismo en la prensa española y francesa**  
Alfonso Pinilla García
- 325 **Estrategias políticas en la gestión de actividades musicales durante la transición en España**  
Joaquín Piñeiro Blanca
- 351 **Los mecanismos de cooperación de la Unión Europea con el Mediterráneo**  
Miguel Ángel González Claros
- III. EL LENGUAJE CINEMATOGRAFICO. DEL CINE DEL FRANQUISMO AL CINE DE LA TRANSICIÓN**
- 367 **El ideario propagandístico franquista a través del cine: *Sin novedad en El Alcázar***  
M<sup>a</sup> Verónica de Haro de San Mateo
- 385 **Franco guionista: su visión de la Cruzada Nacional en *Raza***  
David Caldevilla Domínguez
- 421 **Franco, mismos valores y nuevos amigos: *Los últimos de Filipinas***  
Juan Enrique González Vallés

- 437 **¿Extranjero o inmigrante?: la visión del otro en dictadura y democracia. Aproximación a la producción cinematográfica**  
Manuela Catalá Pérez y Javier Calvo Anoro
- 457 **Las mujeres ante el cambio democrático: la mirada cinematográfica de Benito Zambrano**  
Ana Lanuza Avello



# Transición política- Transición discursiva. Ruptura, reacción y reforma del franquismo en la prensa española y francesa

Alfonso Pinilla García  
*Universidad de Extremadura*

## 1. INTRODUCCIÓN

¿Cómo se percibió en la prensa española y francesa la crisis del franquismo?, ¿se intuía la Transición?, ¿se consideraba inminente, incluso necesario, un proceso de transformación política?, ¿en torno a qué claves ideológicas giraba ese proceso?, ¿cuándo empezó a proponerse?, ¿cuándo lo recogió la prensa?, ¿qué periódicos lo trataron?

Estas son algunas de las preguntas que intentaré responder en el presente trabajo, centrado en la percepción de la crisis del régimen franquista en la prensa española y francesa de mediados de los setenta. Me centraré en dos momentos claves que evidencian esa crisis: por un lado, el atentado mortal contra Carrero Blanco en diciembre de 1973; y por otro, la muerte del general Franco en noviembre de 1975. Estos dos acontecimientos ponen de manifiesto la quiebra de un sistema fundamentalmente personalista que, además, se ve asediado por una

serie de contradicciones relacionadas con la existencia de una sociedad cada vez más moderna –en lo ideológico y en lo económico– cuyas opiniones no encuentran reflejo en el sistema político. Estos desajustes –estudiados en el primer epígrafe de este artículo, donde se verán las principales causas de la crisis franquista y la movilización social generada– darán lugar a un proceso de Transición política que girará en torno a tres proyectos político-ideológicos: el reaccionario (“nada debe cambiar con respecto al 18 de julio”), el rupturista (“todo ha de cambiar”) y el reformista (cambio y continuidad deben complementarse para forjar una democracia liberal).

Veremos cómo los periódicos franceses y españoles interpretan tanto la crisis franquista como las bifurcaciones político-ideológicas surgidas a partir de ella.

Entre la prensa española citaremos a *El Alcázar*, como representante de la prensa reaccionaria, y a *Informaciones*, *Pueblo*, *Ya* y *ABC* como periódicos conservadores que, en ocasiones, deslizarán postulados reformistas.

Respecto a la francesa, citaremos al socialdemócrata *Le Monde*, a los liberales *Le Figaro*, *La Croix* y *L'Aurore*<sup>1</sup>, al comunista *L'Humanité* y al más cercano a los postulados de la izquierda alternativa: *Libération*.

Y todo ello, repito, centrándome en dos acontecimientos –atentado contra Carrero, muerte de Franco– ocurridos en los años centrales de la década de los setenta.

Con ello quiero abrir un amplio abanico de interpretaciones sobre un proceso, la Transición política, que aún sigue generando debate en España.

## 2. LA CRISIS DEL FRANQUISMO Y LA INMINENTE TRANSICIÓN

### 2.1. LA NATURALEZA PERSONALISTA DEL RÉGIMEN

El asesinato de Luís Carrero Blanco el 20 de diciembre de 1973 puso de manifiesto una de las grandes contradicciones del franquismo: su naturaleza perso-

---

1. *La Croix* y *L'Aurore* son liberales, si bien el primero, además, es católico y el segundo defiende un liberalismo de carácter conservador.

nalista. El Régimen había girado, desde su fundación, en torno a Franco, que era su mantenedor básico<sup>2</sup>. Pero a la altura de los años setenta, Franco y sus más íntimos colaboradores —entre ellos, el almirante Carrero Blanco— formaban una gerontocracia rodeada de retos que difícilmente podían enfrentar.

El Plan de Estabilización de 1959 había modernizado económicamente al país, industrializando las costas y abriéndolas a un turismo masivo que había generado en España una progresiva clase media, cada vez más alejada de los hábitos de vida (y pensamiento) de la dura posguerra y los no menos difíciles años cincuenta. Al calor del desarrollismo dado en los años sesenta se había modernizado la economía española y se había abierto a Europa su sociedad, cada vez más alejada del anquilosado sistema político surgido de la victoria franquista en la Guerra Civil. La pluralidad ideológica que habitaba en la sociedad española no se reflejaba en sus instituciones, fundamentadas en la autoridad de un líder, Franco, en torno al cual giraba todo el edificio político<sup>3</sup>.

La muerte de Carrero a manos de ETA, en aquél diciembre de 1973, demostró que el futuro del franquismo no podía fiarse a una persona, o a un grupo reducido de individuos, pues el azaroso curso de la vida introducía una innata fragilidad en un sistema más basado en nombres que en instituciones. Y a todo ello había que añadir el hecho de que Franco era, a la altura de los años setenta, un anciano cada vez más enfermo que apenas podía gestionar los asuntos de España.

Por eso en su editorial del 22 de diciembre de 1973, dos días después del atentado contra Carrero, el diario reformista *Informaciones* ponía el acento en la necesidad de fortalecer las instituciones frente a las personas. Y lo hacía recordando que, en contra de las previsiones terroristas, el sistema se mantiene firme a pesar de haber perdido a uno de sus timoneles:

2. Enrique Moradiellos en su libro *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000, ofrece un exhaustivo estudio del sistema franquista y su evolución.

3. Esta contradicción entre dinámica socioeconómica y estructura política que se da en el tardo-franquismo es, para Paul Preston, una de las causas principales de la Transición: *La transición puede entenderse en toda su complejidad en función de la profundización de las contradicciones internas del Régimen durante los últimos seis años de vida del dictador. La más profunda de esas contradicciones surgió del crecimiento económico que la Dictadura había presidido con desasosiego. Los mecanismos autoritarios y la retórica anacrónica del Régimen, resultaban inadecuadas para satisfacer las necesidades de modernización de un Estado en el umbral de la Comunidad Europea. La incapacidad franquista para responder a las múltiples demandas de liberalización formuladas desde numerosos sectores de una sociedad española nueva y dinámica, fue el rasgo característico más notable del período 1969-1975* (PRESTON, P., *El triunfo de la Democracia en España (1969-1982)*, Barcelona, Plaza y Janés, 1986, p. 25).

“El asesinato de Carrero ha demostrado, por encima de los indudables propósitos catastrofistas de sus asesinos, la invulnerabilidad del Régimen ante los avatares personales. No se matan las instituciones junto con un hombre, por altas que sean las responsabilidades de éste”<sup>4</sup>.

Aunque más adelante demostraré el talante reformista de *Informaciones* con otras citas, afirmo ahora que el hecho de poner el acento en el organigrama institucional y no en las virtudes extraordinarias de Carrero –la alusión a estas “virtudes extraordinarias” resulta redundante en la prensa más reaccionaria– coloca al vespertino *Informaciones* en el ámbito ideológico reformista. Estos periódicos que abogan por un cambio político gradual del franquismo en democracia comienzan, tras el asesinato de Carrero Blanco, a acentuar la necesidad de desarrollar transformaciones institucionales que abran el sistema político a la participación popular. Periódicos como *Pueblo*, *Ya*, o incluso *ABC*, junto al ya referido *Informaciones*, son partidarios de una apertura progresiva del régimen, de una evolución gradual que no rompa radicalmente con el ayer franquista. Se trata del discurso reformista que trataré más adelante con detenimiento. Basta con decir, por ahora, que dos días después de la muerte de Carrero, el diario *Informaciones* está adelantando la naturaleza personalista del régimen como una de las causas que dificultará su futura supervivencia.

*El Alcázar*, diario reaccionario por antonomasia, representante del búnker franquista, dedica sus primeras opiniones a ensalzar la figura de Carrero, poniendo al presidente del gobierno como ejemplo a seguir por los españoles. Carrero encarna, dirá Marcelo Arroita-Jáuregui en *El Alcázar*, la lealtad al régimen de Franco. Esta materialización de abstractos valores en personas concretas, la identificación de un régimen político –“la España de Franco”– con la trayectoria vital de un individuo suponen claros ejemplos de personalismo. Véase la siguiente cita de Arroita-Jáuregui para comprobar las afirmaciones anteriores:

“Lealtad a una idea de la patria y al hombre que la encarna (...). Lealtad como norma de servicio de quien lo sacrifica todo.

Carrero Blanco se me presenta como ejemplar humano de una España en la que estoy comprometido, a la que no estoy dispuesto a renunciar:

---

4. “Semana política”, *Informaciones*, 22-12-1973, p. 6.

la España del 18 de julio, la España de Franco. Carrero era la lealtad personificada, la seguridad de no dar pasos atrás en nombre de lo que sea”<sup>5</sup>.

Cuando la patria es encarnada por un hombre (Franco), y cuando otro hombre (Carrero) es la “lealtad personificada”, “ejemplar humano de la España del caudillo”, no queda ninguna duda sobre la naturaleza personalista de un régimen que fía su fundación, estabilidad y futura supervivencia a nombres concretos y no a instituciones perdurables.

Pero dado que las personas están sujetas a avatares azarosos y, desde luego, no son eternas, encuentra aquí la prensa reaccionaria una dificultad a la hora de asegurar la continuidad del régimen. Por eso Ernesto Giménez Caballero se apresura, también en *El Alcázar*, a defender rápidamente que el atentado etarra no ha hecho daño al franquismo, aunque haya eliminado a una de sus más señeras figuras. Y ha sido inútil el asesinato de Carrero porque, según Giménez Caballero, “nadie es imprescindible en España... mientras aliente Franco”:

“Ese enemigo creyó que Carrero era imprescindible para el próximo futuro de España. Y por eso le prescindió de modo tan cruel, provocando así un duelo tan ingente que pareció darle la razón a ese objetivo (...). Pero si nadie es imprescindible en el mundo, tampoco en España mientras aliente Franco”<sup>6</sup>.

Lo que parecía ser una defensa de que las instituciones están por encima de las personas se convierte, en este artículo de *El Alcázar*, en una apología de Franco, verdadera clave de bóveda del sistema. Esa apología de Franco revela la contradicción dialéctica, ideológica y discursiva por la que atraviesa el pensamiento más afín al búnker, expresado en esta prensa reaccionaria. A la vez que el pensamiento ultra es consciente de que el futuro no puede fiarse a las personas, la tradición del régimen y el hecho de que la dictadura haya girado siempre en torno a su fundador imprimen una naturaleza personalista al sistema que, si bien fue su fortaleza tras los duros años de posguerra, ahora desde luego es su talón de Aquiles. La situación de Franco, cada vez más diezmado por los años y la enfermedad, refleja la dificultad que todo régimen personalista experimenta cuando

5. ARROITA-JÁUREGUI, M., “Anonadamiento”, *El Alcázar*, 21-12-1973, p. 3.

6. GIMÉNEZ CABALLERO, E., “Era un carro de combate”, *El Alcázar*, 27-12-1973, p. 3.



intenta sobrevivir a su propio creador. El respeto a la “figura fundacional” y la asunción de que sin instituciones “alejadas de cualquier personalismo” la continuidad no está asegurada, provoca contradicciones como la reflejada en la frase anterior, donde “nadie era imprescindible en España... mientras viviera Franco”.

Las crisis generan contradicciones discursivas, pues hay que apostar por “lo nuevo” y abandonar “lo viejo” sin que aquello haya triunfado aún. En una estructura ideológica anquilosada y basada en la tradición, la introducción de nuevos conceptos provoca contradicciones como ésta, pues los “sacrosantos” valores del ayer han de matizarse ahora, o relegarse incluso, frente a conceptos de cuya defensa depende, quizá, la supervivencia futura. Mientras el flexible, maleable –y en ocasiones ambiguo– discurso reformista es capaz de zafarse con soltura de estos atolladeros dialécticos, el discurso ultra, reaccionario, cae presa de contradicciones como las anteriores, donde la defensa de las instituciones se ve acompañada de una evidente apología de Franco, clave de bóveda del sistema político.

Cuando más claramente podrá constatarse la naturaleza personalista de la dictadura será con motivo de la muerte de Franco. El 20 de noviembre de 1975, Rafael García Serrano escribe en *El Alcázar* un artículo donde expresa sus sentimientos ante el fallecimiento del caudillo. En sus palabras puede observarse cómo ha calado hondo el personalismo que caracteriza al régimen, reflejando además la “legitimación carismática” del poder de Franco sobre sus acólitos:

“Toda mi vida se siente ligada al hombre que acaba de morir, todo cuanto me rodea, mi mujer, mis hijos, mis libros, mi máquina de escribir, los muros de esta pequeña patria mía, han ido viniendo a mí a lo largo de la paz de Franco”<sup>7</sup>.

Tan importante es la persona para el régimen, que la vida cotidiana de quienes fervorosamente seguían a Franco se siente huérfana tras su muerte. Esa “legitimación carismática” weberiana<sup>8</sup> que ejerció el caudillo sobre buena parte de la sociedad española queda también constatada en la siguiente cita, también perteneciente a *El Alcázar*, donde se relata el ofrecimiento, por parte de tres ex-

7. GARCÍA SERRANO, R., “El último parte”, *El Alcázar*, 20-11-1975, p. 16.

8. Max Weber expone los distintos tipos de dominación –entre ellos “la carismática”– en su famosa obra *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

combatientes franquistas, de donar sus corazones a Franco para “que el corazón de España siguiera latiendo”:

“Destacamos el gesto de esos tres ex combatientes de diferentes lugares de España que, con la autorización expresa de sus familiares –mujeres e hijos– ofrecían en la tarde del jueves 23 de octubre sus corazones para que el de Franco, que ha sido el corazón de España, siguiera latiendo”<sup>9</sup>.

Es previsible que la prensa reaccionaria destaque estos hechos, y también debe precisarse que la anterior información revelaba un hecho excepcional y anecdótico, pero las largas colas ante la capilla ardiente de Franco y el silencio con que la mayor parte de los españoles acogió la muerte del “generalísimo” –silencio mezclado con el miedo, es cierto, pero también con la indiferencia, cuando no con el ferviente apoyo– demuestran que Franco sí ejerció una dominación eficaz sobre buena parte de la población, basada sobre todo en un discurso paternalista y claramente personalista. La recuperación económica de España en los años sesenta tenía mucho que ver con este “apoyo tácito” a Franco de casi toda la clase media española, si bien es cierto que no puede olvidarse la creciente movilización social –estudiantil, obrera– que ya en la época del desarrollismo existía en España.

Con todo, habrá que cruzar los Pirineos para encontrar profundos análisis sobre el hecho de que los avatares políticos del Régimen hayan estado ligados, casi siempre, a las peripecias personales de sus gestores. Para Juan Arriaga, autor de un interesante artículo en el diario católico francés *La Croix*, la muerte del dictador genera en España un vacío político que habrá de colmarse con instituciones democráticas. Pero el reto es muy complicado, porque levantar desde una dictadura personalista una democracia liberal, cambiando una dinámica política basada en el favor clientelar por una lógica donde los poderes se hallan limitados, separados y vigilados por un parlamento libremente elegido e ideológicamente plural, resulta harto difícil. Si además tenemos en cuenta que la extrema derecha y la extrema izquierda están dispuestas a utilizar la violencia en el caso de que tras la muerte de Franco no se colmen, plenamente, sus objetivos, tenemos un panorama donde la pacífica Transición política a la democracia resulta, cuando menos, poco probable. Así lo expone Arriaga:

9. GIRÓN, J. A., “El gran mensaje de Francisco Franco”, *El Alcázar*, 20-11-1975, p. 12.

“Lo más nefasto del franquismo ha sido la fuerza con la cual el “autócrata” se ha aferrado al poder. El Estado era él y fuera sólo existía el vacío. Ahora, cuando Franco ha muerto, España se enfrenta a un vacío convertido en precipicio tras los cuarenta años de dictadura en las que Franco, empecinadamente, ha ligado la suerte del país a su suerte personal. De esta encrucijada, España sólo saldrá con suerte”<sup>10</sup>.

El vacío institucional dejado por Franco exige que la ciudadanía se convierta en soberana de sus destinos políticos, sugiere *Pueblo* en un editorial publicado el 20 de noviembre de 1975. El mismo día de la muerte del dictador, este periódico está afirmando –implícitamente, eso sí, para evitar multas y posibles suspensiones– que la desaparición del caudillo debería inaugurar el tránsito hacia la democracia, donde la sociedad española habrá de participar en la toma de decisiones que a ella misma afectan. Es la hora, afirma *Pueblo*, de “la responsabilidad personal e intransferible desde la que, cada uno, se tendrá que definir”:

“Con Franco desaparecido se acaba, también, un modo de paternidad, con todo lo que ello supone; una facilidad para referir fuera de uno las responsabilidades; una sublimación histórica de lo que simplemente es político. Con Franco desaparecido, cada uno pierde su apoyo para la responsabilidad en que debe identificarse, la responsabilidad personal e intransferible desde la que se tendrá que definir”<sup>11</sup>.

La crítica a la naturaleza personalista del régimen desde la prensa francesa, y también desde los periódicos reformistas españoles, da lugar al planteamiento de una transición política del franquismo hacia la democracia. Pero, ¿esa transición será posible?, ¿qué condiciones han de darse en la sociedad española para que pueda surgir una democracia de las cenizas franquistas?

## 2.2. EL DESAJUSTE ENTRE LA DINÁMICA SOCIOECONÓMICA Y LA ESTRUCTURA POLÍTICA

La Transición fue posible porque, entre otras razones, a principios de los años setenta hay clase media en España, condición fundamental para la instauración

10. ARRIAGA, J., “Franco et le vide”, *La Croix*, 21-11-1975, p. 3.

11. “Franco ha muerto: El dolor reflexivo de una ausencia”, *Pueblo*, 20-11-1975, p. 3.

de la democracia liberal en cualquier país. Si la distribución de la riqueza no es satisfactoria, si hay grandes diferencias entre las clases más pudientes y las más humildes de la sociedad, es probable que a uno y otro lado surjan los radicalismos políticos que acaban haciendo fracasar cualquier proyecto democrático. La democracia –entendida según la concepción liberal– necesita de moderación, y ésta es difícil sin clases medias, por eso el franquismo fue incubando las causas profundas de su desaparición cuando, a principios de los años sesenta, propició el desarrollo económico del país, la emergencia de la sociedad de consumo de masas y la aparición de una nutrida clase media. Si a todo ello añadimos el contacto de los españoles con las costumbres, los valores y las ideas de los países europeos occidentales, tendremos el caldo de cultivo propicio para un tránsito a la democracia. Un tránsito lleno de dificultades, como se dijo al final del punto anterior, pero posible ante este contexto socioeconómico.

Así lo piensa el periodista Guy Hermet, quien escribe el 22 de noviembre de 1975 en *La Croix* un análisis sobre la posible, aunque no segura, Transición política. Teme Hermet que los radicalismos violentos, a izquierda y derecha, hagan fracasar el cambio político:

“Ahora las condiciones económicas son propicias para el triunfo de la democracia en España. Desde luego, el desarrollo material experimentado en los últimos años, alinea a España con sus vecinos del norte.

La sociedad española posee ahora todos los atributos de una sociedad ni más ni menos democrática que la de sus vecinos. Queda solamente poner a sus instituciones políticas de acuerdo con este hecho profundo, siempre y cuando los propietarios del pasado y los detentadores de las utopías revolucionarias lo permitan, echándose a un lado”<sup>12</sup>.

A “la derecha” del periódico francés *La Croix* se sitúa *L'Aurore*, un diario de tendencia liberal conservadora que difiere ligeramente del análisis anterior, pues considera que los españoles realmente temen cualquier cambio político que les aleje del bienestar disfrutado en los últimos años del franquismo. En un reportaje sobre la coronación del rey Juan Carlos tras la muerte de Franco, *L'Aurore* ofrece una reflexión que suele olvidarse hoy cuando nos acercamos al estudio de la

12. HEMET, G., “Les Espagnols et la démocratie”, *La Croix*, 22-11-1975, p. 5.

Transición. Ponemos los historiadores el acento, cada vez más, en la movilización social durante aquellos años<sup>13</sup> y olvidamos que buena parte de la sociedad se mantuvo al margen de huelgas, manifestaciones callejeras y demás algaradas políticas. Es una consecuencia del bienestar, dirá *L'Aurore*, pues los estómagos llenos desmovilizan las mentes, las adormecen, desactivando cualquier protesta. A todo ello cabría añadir, en el caso de la Transición española, el recuerdo de una sangrienta Guerra Civil a la que no quiere volverse.

Por tanto, el conservadurismo propio de una clase media que ve en peligro su bienestar económico si se producen hondos cambios políticos, así como el recuerdo de una guerra fratricida, y desastrosa, que quiere evitarse a toda costa explican el apoyo tácito de las clases medias al franquismo, inhiben cualquier movilización y dificultan el presumible cambio político que podría darse en España tras la muerte de Franco. *L'Aurore* expresa así, en el citado reportaje, las ideas anteriores:

“España es próspera, hay una inmensa clase media que no va a bajar a las calles si no es para defender sus intereses (en el caso de que se vieran amenazados). Por esto no se temen grandes protestas. El bienestar induce a la desmovilización, y a todo ello se une el fantasma de la Guerra Civil, a la que los españoles no quieren volver. Desde luego, la situación está lejos de esa Guerra Civil.

Los españoles no son más monárquicos que franquistas. Se han convertido en materialistas, como la mayor parte de nosotros.

Es decir, si se les asegura la tranquilidad y el bienestar económico apoyan el régimen político que sea.

Por eso les intranquiliza este cambio de régimen, pues con el franquismo estaban cómodos y serenos.

Para todos aquellos que no estaban comprometidos en una oposición política abierta, la larga rutina del franquismo tenía la ventaja de remitir

---

13. El papel de la movilización social como motor de cambio político durante la Transición es un fenómeno cada vez más estudiado por los historiadores españoles. Buena muestra de ello es la obra QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, R. y FERNÁNDEZ AMADOR, M., *Historia de la Transición en España. Sociedad y movimientos sociales*, Almería, Universidad de Almería, 2009.

al día de mañana los problemas políticos. La solución satisfactoria de las cuestiones económicas permitía esperar agradablemente”<sup>14</sup>.

Por todo ello, quizá, la prensa francesa de “centro-izquierda”<sup>15</sup>, cercana a la oposición democrática moderada, asume que los “partidos obreros reformistas” –PSOE, principalmente, y también PCE– no aspiran tanto a la movilización social como motor de cambio político, sino que pretenden aprovechar, más bien, la necesidad que tiene hoy la burguesía española de adaptar la “superestructura política” a la dinámica socioeconómica para favorecer una Transición hacia la democracia. El hecho de que los intereses de esta “burguesía”, de estos poderes fácticos, coincidan con un proyecto político que pretenda la progresiva implantación de la democracia liberal en España puede garantizar –más, incluso, que la movilización social– el derribo de la dictadura. Por eso los sectores más moderados, y posibilistas, de la oposición trabajarán más el acercamiento a los reformistas del franquismo, el pacto con esos poderes fácticos, que la salida masiva a la calle de obreros y estudiantes como arietes del tránsito hacia la democracia. Así lo admite, al menos, *Le Monde* en un reportaje sobre el recién coronado Juan Carlos, publicado el 3 de diciembre de 1975:

“No cuentan los partidos obreros reformistas con la movilización de la clase obrera para instaurar las libertades democráticas en España, sino más bien con el hecho de que una gran parte de la burguesía española estima hoy que la dictadura franquista está desfasada y aspira a un sistema político más liberal”<sup>16</sup>.

Tal situación genera tensiones en el seno del partido más importante de la oposición al franquismo. Me refiero, evidentemente, al PCE, cuya dirección va a preferir el pacto con los posibilistas del régimen a la protesta callejera. *Libération*, diario francés de extrema izquierda, publica el 22 de noviembre de 1975 una información donde evidencia cierta tensión entre el aparato del Partido Comunista de España y sus bases, pues mientras éstas abogan por “intensificar las

14. “Juan Carlos Ier intronisé ce matin a Madrid (Après l’annonce d’une amnistie qui parait trop timide; En presence de Giscard qui prend son petit déjeuner avec lui; L’attente de l’Espagne)”, *L’Aurore*, 27-11-1975, portada.

15. *Le Monde*, de tendencia socialdemócrata, es, quizá, su mejor representante en estos años.

16. “Le nouveau royaume (Dans la presse hebdomadaire)”, *Le Monde*, 3-12-1975, p. 4.

movilizaciones”, aquél “prefiere dedicar sus esfuerzos a crear un gobierno de concentración” anti-franquista. En definitiva, el dilema que se le plantea al PCE, y al resto de la oposición, es combinar la lucha por la democracia en la calle con la Transición hacia la democracia pactada en los despachos. La primacía de una u otra cuestión generará debates internos, e intensos, en las principales fuerzas de la oposición:

“La dirección del PCE prefiere dedicar sus esfuerzos en crear un gobierno de concentración de las fuerzas anti-franquistas. Las bases y los jóvenes del partido propugnan tomar la calle, e intensificar las movilizaciones”<sup>17</sup>.

La coronación de Juan Carlos, tras la muerte de Franco, no ha generado serias algaradas en las calles de España. Es cierto que ante la cárcel de Carabanchel se ha reunido un gran número de personas pidiendo amnistía para los presos políticos, y también es verdad que la policía ha cargado contra ellas sin registrarse heridos de gravedad, pero estas manifestaciones no han sido un clamor ensordecedor en el resto del país. Por eso, haciendo gala de su talante conciliador –alejado del discurso rupturista, muy cercano a la extrema izquierda, que defienden otros periódicos franceses– el diario *La Croix* afirma el 4 de diciembre de 1975 que las concentraciones, fundamentalmente simbólicas y testimoniales, de la oposición en Carabanchel han abierto una brecha en la oposición. Los más radicales abogan por alimentar, e intensificar, las protestas; mientras que los moderados prefieren tantear a los reformistas del franquismo para explorar posibles acuerdos que cristalicen en una verdadera Transición hacia la democracia. Con todo, informa *La Croix*, “parece haberse establecido una tregua” entre la oposición democrática y los sectores más moderados del franquismo, en cuyo entorno estaría el Rey:

“En el seno de la Junta Democrática parecen surgir fricciones. El Partido del Trabajo, formación comunista minoritaria, acusa al PCE de falta de entusiasmo a la hora de provocar y organizar la huelga general. Considera insuficiente, y poco eficaz, la concentración simbólica ante la cárcel de Carabanchel que tuvo lugar hace unos días. Pero el PCE prefiere estas manifestaciones simbólicas. Según algunos observadores, parece haberse

---

17. “En attendant Juan Carlos Ier”, *Libération*, 22-11-1975, p. 7.

establecido una “tregua” –de duración indeterminada– entre la Corona y algunas fuerzas de la oposición”<sup>18</sup>.

La prensa comunista contrarresta las informaciones anteriores afirmando que hay absoluta unidad en la oposición al franquismo. Lejos de asumir una “tregua” entre las fuerzas opositoras y el reformismo franquista, *L'Humanité*, órgano de expresión del Partido Comunista francés, asegura en una información publicada el 28 de noviembre de 1975 que las manifestaciones espontáneas inundan España, lo cual demuestra las aspiraciones democráticas de la sociedad española, ansiosa de un auténtico cambio político:

“Las manifestaciones no han sido convocadas, fueron espontáneas, tanto en Carabanchel como en el resto de ciudades, lo que testimonia el alto grado de concienciación del pueblo español a favor de la democracia, al tiempo que la represión por parte del régimen permanece intacta, si no más intensa”<sup>19</sup>.

Y para despejar cualquier acusación de acercamiento al franquismo, el PCE afirma en *Le Monde* que la implantación de una democracia en España sólo puede nacer de la contundente lucha contra la dictadura llevada a cabo por la oposición, más firme, activa y unida que nunca:

“El cambio democrático no puede ser el resultado de “arreglos” entre los diferentes clanes de las clases dominantes. El cambio democrático sólo puede nacer de la lucha de las fuerzas obreras y democráticas, unidas estrechamente”<sup>20</sup>.

Habrà constatado el lector que las citas expuestas en este epígrafe pertenecen, todas, a la prensa francesa. No es de extrañar, pues estamos tratando una causa profunda de la Transición –el desajuste que supone una economía y sociedad dinámicas frente a un régimen político anacrónico e inflexible– y algunas de

18. “Espagne: Juan Carlos désigne un Premier ministre (M. Miranda président des Cortes; Nouvelle démarche por une amnistie; Remous dans la Junte)”, *La Croix*, 2ª edición, 4-12-1975, p. 7.

19. ‘Libertad! Libertad!’ criaient des milliers de manifestants devant la prison de Carabanchel (Alors que Juan Carlos etait intronisé), *L'Humanité*, 28-11-1975, p. 3.

20. “La position du PC espagnol (correspondance)”, *Le Monde*, 5-12-1975, p. 5.



sus consecuencias, relacionadas con la movilización social provocada por tal desajuste. Causas y consecuencias de un tránsito a la democracia en ciernes son cuestiones demasiado graves para el régimen franquista, por eso en la prensa española del momento estas cuestiones no copan titulares, portadas y extensos reportajes. La censura previa, impuesta por el régimen, explica el silencio de la prensa española ante la crisis del franquismo y sus posibles soluciones.

Para esto sirve mirar al norte de los Pirineos. Los periódicos franceses, cada uno desde su particular prisma ideológico, están planteando la difícil supervivencia del franquismo, cuyas instituciones no han cambiado al ritmo que lo hacían su economía y su sociedad. Las clases medias chocan contra una estructura política tan cerrada como anacrónica, y por eso se presume un tránsito a la democracia, sugiere *La Croix*. No opinará lo mismo *L'Aurore*, para quien el bienestar económico es sinónimo de desmovilización política. *Le Monde*, por su parte, admite tal desmovilización, y por eso asume que el cambio democrático resulta posible porque los poderes fácticos –“la burguesía española”, principalmente– así lo quieren, dado que sus intereses pasan por la adecuación del sistema político a las dinámicas económicas y sociales que vienen experimentándose desde el desarrollismo de los años sesenta. Esta confianza en “la burguesía” como piloto del cambio intranquiliza a la prensa de extrema izquierda –*Libération*, por ejemplo, es uno de sus representantes– que denuncia el coqueteo del PCE con el franquismo moderado y su renuncia a la movilización social. Por último, el periódico del Partido Comunista francés, *L'Humanité*, negará tales “coqueteos” afirmando que el PCE apuesta por la lucha en la calle como herramienta de cambio político, mientras asegura la inquebrantable unidad de la oposición contra el franquismo.

Todas estas percepciones documentan las causas profundas de la Transición, los movimientos de una oposición que aún debe valorar con sosiego el significado de la muerte de Franco y, en definitiva, ponen sobre la mesa el inicio de una nueva etapa en la historia de España. Las características y naturaleza de esa nueva etapa –indefinida aún– difieren según las interpretaciones ideológicas a las que nos acerquemos, como ha podido verse.

Está claro, eso sí, que nos hallamos ante una encrucijada. Veamos ahora qué caminos se abren hacia el futuro.

### 3. CRISIS POLÍTICA - CRISIS DISCURSIVA. LA APERTURA DE TRES BIFURCACIONES

La crisis del franquismo –producida por su naturaleza personalista, e intensificada por el grave desajuste producido entre un sistema político cerrado y una dinámica socioeconómica cada vez más moderna– genera tres vías evolutivas: la ruptura del sistema político ideado por Franco; su conservación absoluta o una reforma progresiva del mismo. Veamos cómo la prensa española y francesa interpreta estos tres proyectos.

#### 3.1. LA RUPTURA

No caben reformas, pactos, cesiones. El cambio ha de ser radical, pues cualquier acercamiento a la clase política franquista –por muy moderada que ésta sea– impedirá la emergencia de una verdadera democracia en España. He aquí el discurso rupturista, que no podrá encontrarse en la prensa española, pero que resulta redundante en periódicos franceses como el comunista *L'Humanité*.

Siguiendo estas ideas, *L'Humanité* defenderá que la única actitud posible de la oposición es la lucha contundente contra el sistema franquista y sus aliados. Respecto a estos últimos, recuerda el periódico francés que Giscard y la administración norteamericana apoyan a los sectores reformistas del franquismo, en una operación tendente al pacto con la oposición moderada que, de cristalizar, impediría el tránsito hacia la auténtica democracia:

“Esta España libre, la España del mañana, solo puede nacer de las fuerzas obreras y democráticas españolas reunidas, y no de las intrigas que, con el notorio apoyo de los imperialistas norteamericanos y del poder giscardiano, pretenden mantener un régimen de opresión”<sup>21</sup>.

No caben reconciliaciones si la ruptura con el pasado franquista no es contundente, defenderá *L'Humanité*, por eso sorprende a este diario las respuestas que dan la esposa y la hija de Marcelino Camacho en una entrevista televisiva.

21. “Il n'était pas l'Espagne, il était son bourreau (Meeting à Paris, mardi, du PCE et du PCF)”, *L'Humanité*, 21-11-1975, portada.

Con firmeza, ambas mujeres defenderán que la única apuesta de Camacho y de quienes le apoyan políticamente es el triunfo de la democracia en España; un triunfo que no se erige contra nadie, sino en colaboración con todos, olvidando las rencillas del pasado:

- “Sin embargo”, objeta el entrevistador, “¿se puede olvidar la rebelión, la Guerra Civil, el asesinato de la República?”
- “Sí”, dice la mujer de Camacho. “Es al pueblo español a quien le corresponde decidir el régimen de España, y si eligiera la monarquía, sea”.
- “¿Qué?”, insiste el periodista. “¿Olvidar todo?”
- “Todo”, dice la hija de Camacho. “No soñamos más que con el futuro, en libertad, que debe ser un bien de todos”<sup>22</sup>.

Difiere aquí la línea editorial de *L'Humanité* del proyecto encabezado, a la postre, por el Partido Comunista de España durante la Transición. En aquellos convulsos años, Carrillo y, con él, las Comisiones Obreras de Camacho, acabarán apostando por la reconciliación entre los españoles, acercándose al sector más moderado del franquismo y pactando con él un tránsito hacia la democracia liberal. Pero el periódico del Partido Comunista francés rechaza cualquier acercamiento al franquismo, y por eso defiende que no habrá verdadera reconciliación sin ruptura, pues cualquier mezcla con el ayer franquista emponzoñará a la democracia, desvirtuándola seriamente:

“Sólo habrá reconciliación si hay ruptura, pues la reforma es pura rendición, continuación del sometimiento a los herederos del franquismo.

La restauración de la democracia no puede hacerse por la vía de reformas promulgadas por un régimen de naturaleza antidemocrática. Este rechazo a la reforma es el único criterio de una auténtica reconciliación nacional”<sup>23</sup>.

Según la visión rupturista, cualquier reforma es pura conservación del franquismo. Este argumento queda expuesto en la siguiente cita, donde Roland Leroy, director de *L'Humanité*, denuncia las maniobras de acercamiento entre “el gran

22. “L'Espagne vivante (a la television)”, *L'Humanité*, 21-11-1975, p. 3.

23. “La mort était son métier”, *L'Humanité*, 21-11-1975, p. 5.

capital español” y “los cómplices asesinos de Franco” con el fin de maquillar “las características fascistas adheridas al franquismo”, levantando una fachada democrática que satisfaga –y tranquilice– al “hipócrita occidente capitalista”. Así pues, para el discurso rupturista, la reforma es pura mascarada, “triquiñuela” continuista donde los detentadores del poder durante la dictadura seguirán al frente de una nave aparentemente democrática:

“El Régimen está profundamente debilitado, pero no totalmente extinguido. Su camarilla y sus cómplices, asesinos como Franco, intentan organizar la continuidad. Y, sobre todo, el gran capital español quiere mantener su dominación. Es posible que se desarrollen tentativas para difuminar las características más medievales y fascistas adheridas al franquismo, pero la persistencia de la represión durante la agonía del dictador demuestra el verdadero sentido de estas triquiñuelas”<sup>24</sup>.

Como puede verse, termina Leroy afirmando que la mayor prueba del proyecto continuista arriba denunciado es la existencia de una fuerte represión contra la movilización social generada tras la muerte de Franco. Pero lo que para los rupturistas es “movilización social”, para los reaccionarios será “anecdótica algarada que afecta al orden público y debe aplastarse pronto”.

### 3.2. LA REACCIÓN

Ahora más que nunca, afirmarán los conservadores radicales, la obra de Franco ha de continuar, pues una vez muerto su fundador, sólo cabe honrarle aplicando y perfeccionando –sin cambios de calado– su proyecto político.

Ya cuando fue asesinado Carrero Blanco, *El Alcázar* se erigió en defensor de las esencias franquistas, intentado disipar cualquier veleidad reformista en un momento especialmente crítico para el sistema:

“El asesinato del almirante Carrero ha sido tan vil como inútil. Nadie con sentido común puede pensar que la muerte de Carrero Blanco pueda

24. LEROY, R., “Vive l’Espagne!”, *L’Humanité*, 21-11-1975, portada.

cambiar el curso de la Historia o hacer reversible el sentido de la victoria de 1939”<sup>25</sup>.

Desde 1973 hasta 1975, año en que muere Franco, el reformismo se ha ido abriendo paso entre la clase política del régimen. El “espíritu del 12 de febrero”, insuflado por Arias Navarro –sucesor de Carrero– nada más ocupar el poder, había despertado en ámbitos periodísticos y políticos cierta esperanza de cambio. Empezaba a hablarse de la “necesaria evolución del sistema”, de que no “podía darse marcha atrás a los cambios”, e incluso algunos defendieron la creación de “asociaciones políticas” que “vehicularan” las distintas “sensibilidades” existentes en el régimen. Si bien las asociaciones, caballos de Troya de los futuros partidos políticos, fueron dinamitadas por el búnker, el discurso reformista –aquél que abogaba por un tránsito moderado, sin rupturas pero con verdaderos cambios, hacia la democracia liberal– calaba en la clase política franquista hasta convertirse en una “quinta columna” perseguida por los reaccionarios<sup>26</sup>.

Una prueba del “éxito” que este discurso reformista cosechaba entre muchos políticos del régimen radica en el hecho de que la prensa más conservadora pronto dedicará editoriales, y numerosos artículos de opinión, a aceptar “la evolución” y “el cambio político” como realidades necesarias, propias del “signo de los tiempos”. Pero esa asunción “del cambio” venía matizada por la afirmación de que toda transformación ha de ser acorde con los principios del 18 de julio expresados en las Leyes Fundamentales franquistas, marco jurídico que nunca podría rebasarse. Así que el axioma central del discurso reaccionario se basaba en la siguiente trampa dialéctica: “cambio sí, siempre y cuando no afecte a la continuidad del régimen, tergiversándola”:

“Se comenzó con pedir apertura, se continuó solicitando evolución, desarrollo y reforma, y ya ni unas ni otro son suficientes; ahora, sin disimulo ninguno, se exige el cambio total del Régimen (...). ¿Que hay que seguir evolucionando? Quién lo duda; y oponerse a ello sería insensatez. Pero esa evolución hay que hacerla de conformidad con nuestras Leyes Fundamentales”<sup>27</sup>.

25. “Muerto por Dios y por España”, *El Alcázar*, 21-12-1973, p. 2.

26. Las tensiones político-ideológicas entre las distintas familias del régimen tras la muerte de Carrero quedan bien descritas en PREGO, V., *Así se hizo la Transición*, Barcelona, Plaza y Janés, 1995, pp. 83-149.

27. FERNÁNDEZ CUESTA, R., “Recuerdo y Fidelidad”, *ABC*, 20-11-1975, p. 3.

El día que muere Franco, 20 de noviembre de 1975, el líder del búnker, José Antonio Girón de Velasco, escribe en *El Alcázar* un artículo que define, con precisión, cuáles son las vías evolutivas del régimen y qué cauces de representación y participación política cabe esperar tras la muerte del caudillo:

“Una democracia esencialmente familiar, municipal y sindicalista, por esos tres cauces naturales deberán encontrarse y fundirse solidariamente las distintas tendencias e interpretaciones políticas de la sociedad española. El gobierno del pueblo no tiene por qué verificarse exclusivamente a través del juego de los partidos políticos. Puestos a considerar con honestidad las vías más idóneas, no creo que salieran ganando los partidos políticos como cauces representativos de la voluntad popular.

La apertura y la participación pueden ser concebidas de muchas formas, casi todas ellas válidas, con exclusión de la que quisiera condenar al exterminio la obra de Franco, la obra bien hecha”<sup>28</sup>.

“Todo vale” para el discurso reaccionario, por tanto, si la obra de Franco permanece impoluta. Así pues, afirma el búnker, la participación del pueblo en las decisiones no sólo es aconsejable, sino que ya existe desde que Franco ganara la Guerra Civil e ideara esa “democracia orgánica” defendida arriba por Girón, donde “el municipio”, “el sindicato” y “el tercio familiar” son los cauces naturales de representación política.

Las “asociaciones”, por su parte, incuban la semilla de los partidos políticos que, según el búnker, provocan la fratricida división entre los españoles. Los partidos, aunque pretendan aplicarse desde el proyecto reformista, conducirán a la ruptura de España, esa España de Franco que es “la obra bien hecha”, según esta interpretación. Así que la Reacción entiende la Reforma como pura Ruptura, al igual que ésta entendía a la Reforma como caballo de Troya de la Reacción. Al fin y al cabo, y a pesar de la radical diferencia entre sus postulados, discurso reaccionario y discurso rupturista tienen, como enemigo común, a los moderados reformistas. Los extremos, por tanto, se parecen en el fondo, sobre todo cuando interpretan la naturaleza y viabilidad de “las síntesis”, de “los términos medios”.

28. GIRÓN, J. A., “A la medida de España”, *El Alcázar*, 20-11-1975, p. 2.

### 3.3. LA REFORMA

Tras la muerte de Carrero –una de las más graves encrucijadas por las que atraviesa la dictadura– se plantearán proyectos de reforma política desde la prensa más aperturista. Tal es el caso del diario *Informaciones* que, el 7 de enero de 1974, defiende la necesidad de reconocer, a través de las asociaciones políticas, la pluralidad ideológica existente en la sociedad española:

“El reconocimiento de la pluralidad sobre unos principios comunes evita la rigidez. Y el asociacionismo –no es la primera vez que lo decimos– significa la posibilidad de dar nombre propio y apellido al pluralismo político, a articular lo que ya existe de hecho”<sup>29</sup>.

Reconocer el pluralismo ideológico no tiene por qué llevar a la división, pues “los principios comunes” no quedan en entredicho cuando se da cauce a distintas interpretaciones de lo que es, o podría ser, España en el futuro. Esta arriesgada idea resulta secundada por Santiago Arauz de Robles en el diario *Ya* el 4 de enero de 1973<sup>30</sup>. Han pasado ya los momentos de mayor tensión tras la muerte de Carrero –provocada por ETA dos semanas antes, el 20 de diciembre–, y algunos periódicos deslizan el discurso reformista en artículos de fondo como el anteriormente citado sin, por supuesto, llevarlo a las portadas o a los grandes titulares, para no acarrear una segura suspensión.

Arauz de Robles rechazará implícitamente, como puede comprobarse en la siguiente cita, la naturaleza personalista del régimen, pues defiende que “es la hora de las instituciones” y que éstas deben adecuarse a la pluralidad ideológica existente en el país. Opera, por tanto, un proceso de “perfeccionamiento” en los cauces de representación y participación políticas que clausure la “inauténtica” –dice Arauz de Robles– democracia orgánica franquista, inaugurando una nueva etapa donde las “asociaciones” reflejen, fielmente, las distintas “sensibilidades” dadas en la sociedad. Midiendo mucho las palabras, el autor termina su artículo rechazando la dominación carismática del líder, basada en el caudillaje, mientras apuesta por una participación de la sociedad en la “res pública” al más

29. “Lo que espera el país”, *Informaciones*, 7-1-1974, p. 14.

30. “Arriesgada” porque el periódico podría haber sido suspendido, habida cuenta del control que la dictadura ejercía sobre lo publicado por la prensa.

puro estilo liberal. Su apoyo a las asociaciones, y a la representación política indirecta, a través de partidos, así lo ponen de manifiesto:

“Las instituciones son hoy lo esencial en la vida pública del país, y no las personas, porque el pueblo lo quiere así. Y ello comporta una exigencia permanente de autentificación, afinamiento y apertura –adecuación al tiempo– de esas instituciones (...). Algo que funciona está en trance continuo de perfectibilidad (...). Las instituciones son la esencia del sistema, la raíz del futuro, de aquí que sea un imperativo inexcusable el drenaje de sus ocasionales inautenticidades, eliminar la cortedad de sus flujos representativos: el sindicato, el Municipio. Las asociaciones políticas están esperando ya nuevas etapas. De otra parte, porque el único obstáculo para esa labor era la presunta impreparación política del pueblo, y el pueblo ha mostrado en forma inequívoca su madurez.

Al nuevo gobierno se le pide que, en consecuencia, no corte el flujo de las instituciones con ninguna suerte de marcha atrás, que sería un contrasentido al estado de preparación política general (...). Es necesaria la evolución del futuro, la transmutación del caudillaje en participación”<sup>31</sup>.

Voy a transcribir a continuación tres citas que reflejan bien el fondo, y también la forma, del discurso reformista. La Reforma conjuga cambio y continuidad, apostando por el primero sin rechazar, completamente, la segunda. No todo el ayer debe derrumbarse, piensa este sector del régimen, pero tampoco todo ha de permanecer incólume, como si el tiempo no horadara la piedra del edificio. Asumiendo, quizá, aquél principio de Ortega que rezaba “el pasado no hay que eliminarlo, sino digerirlo”<sup>32</sup>, los reformistas pretenderán ser, como ellos mismos admiten, “el nexo entre una orilla y otra”. Ni reacción ni ruptura: síntesis. Frente a la tesis reaccionaria y la antítesis rupturista, el reformismo postulado desde el régimen –que acabará pactando con la oposición– propone introducir verdaderos cambios hacia la democracia liberal sin borrar, de un plumazo, las estructuras y la clase política franquistas. La futura Transición, que seguirá esta lógica, dará

31. ARAUZ DE ROBLES, S., “Una actitud institucionalista”, *Ya*, 4-1-1974, pp. 7 y 8.

32. Esta es una de las tesis que sustentan el libro de ORTEGA Y GASSET, J., *Historia como sistema*, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1970.



como resultado un sistema político sustancialmente diferente de la dictadura, aunque aderezado con evidentes, y yo diría “lógicas”, continuidades<sup>33</sup>.

Véanse, en las tres citas que siguen, esta defensa de la complementariedad entre “cambio” y “continuidad”. Aquél no aplasta a ésta, pero ésta deja paso a aquél:

“Serían ciegos quienes no comprendieran, desde la derecha, la diversidad de la circunstancia que inicia el mandato del Rey. Del mismo modo que serían ciegos en la izquierda no subversiva, quienes pretendieran ignorar el necesario punto de partida y la necesaria continuidad de una etapa a otra<sup>34</sup>.

Se impone por tanto el necesario nexo de unión entre una y otra orilla, que es justamente lo que el reformismo representa<sup>35</sup>.

Realizar la continuidad política, como al país conviene y el país desea, es una operación comunitaria más amplia que comprende, junto a todo aquello del pretérito que sobrevivirá por sí mismo, un eslabonamiento de evoluciones y de cambios. La continuidad demanda, y en consecuencia admite, capacidad eficaz de innovación<sup>36</sup>.

Todas estas citas pertenecen, como puede comprobarse, a los días posteriores a la muerte de Franco. La primera y la tercera proceden de un *ABC* que bascula entre el conservadurismo y la tímida apuesta por la Reforma. La segunda, por su parte, es del diario *Ya*, que desde 1973 venía defendiendo postulados reformistas. “El necesario nexo de unión entre una y otra orilla”; “la continuidad demanda capacidad eficaz de innovación” son expresiones que muestran las principales ideas de los ejemplos anteriores, donde podemos observar el delicado equilibrio dialéctico guardado por esta síntesis entre extremos –reaccionario y rupturista– que es el reformismo.

Por su parte, los periódicos franceses que comulgan con este discurso reformista –*Le Figaro*, *La Croix*, *L’Aurore*– desean una Transición pacífica y moderada en

33. Como el hecho, por ejemplo, de que al frente de la Jefatura del Estado continúe Juan Carlos I, sucesor del caudillo a título de Rey, según la decisión del propio Franco.

34. “Miremos adelante”, *ABC*, 20-11-1975, p. 3.

35. “Ver, oír y... contarlo”, *Ya*, 20-11-1975, p. 19.

36. “Inmovilismo y futuro”, *ABC*, 20-11-1975, p. 19.

España; una apertura política, en fin, alejada de cualquier explosión de violencia que retrotraiga al país a 1936:

“España espera, confusa tras el vacío que ha dejado Franco, sedienta de libertades, pero temerosa de perder la bonanza económica hasta hoy disfrutada. España espera que su Rey, y el equipo que pronto le rodeará, aseguren la apertura hacia el futuro sin repetir los desastres de la sangrienta aventura de hace cuarenta años”<sup>37</sup>.

El objetivo es, según esta prensa “reformista” francesa, desarrollar una democracia sin poner en peligro la bonanza económica disfrutada en el tardo-franquismo. Sin moderación no será posible tal empresa, recordará *La Croix*. Pero este argumento pronto encontrará respuesta en los periódicos cercanos a la extrema izquierda, como *Libération*, donde cualquier moderación se considera traición a los principios democráticos revolucionarios. Cualquier llamada a la reconciliación entre los españoles que provenga de la oposición democrática moderada, o del reformismo franquista, constituyen –según esta prensa escorada a la izquierda– sólidas pruebas de que la Transición pergeñada no es más que una operación de maquillaje donde, bajo aparentes cambios, continúan disfrutando del poder las mismas elites de antaño:

“Desearían, estos falsos amigos “demócratas”, que los republicanos hiciéramos borrón y cuenta nueva del pasado y, junto con los verdugos, fundáramos una nueva España basada en la paz y la reconciliación. Eso sí, los verdugos estarían al timón, manejando la marioneta del Rey, que es un despreciable retoño de una realeza sin prestigio. Es decir, la reconciliación es rendición”<sup>38</sup>.

Sólo hace falta echar un vistazo a los debates que hoy en España existen sobre la Memoria Histórica para darse cuenta de que esta interpretación –muy crítica– de la Transición sigue vigente. El hecho de que el paso del franquismo a la democracia acabara desarrollándose, principalmente, bajo las coordenadas ideológicas que sustentan el discurso reformista provoca grandes insatisfacciones en

37. “Espagne: les premiers jours de règne de Juan Carlos Ier”, *La Croix*, 25-11-1975, p. 3.

38. ALBERTO, F., “Lutte, ô mon pays bien aimé”, *Libération*, 21-11-1975, p. 2.

una izquierda decepcionada por lo que considera una absoluta rendición, una entrega de sus auténticos postulados, a los moderados herederos del franquismo. Esta es una de las razones por las cuales la Transición sigue siendo objeto de debate entre políticos, periodistas y, cómo no, historiadores.

## 4. UN BALANCE

He intentado mostrar en las páginas anteriores cómo se percibe, intuye, e incluso adelanta, el proceso de Transición política que emerge en España a mediados de los años setenta.

Resulta interesante observar que la prensa francesa, libre de la censura franquista, analiza con rigor las causas y posibles consecuencias de un cambio político que considera inminente. Y, desde luego, es fascinante observar el corolario de interpretaciones ideológicas que arroja el reto de convertir una dictadura personalista en una auténtica democracia. Para *Le Figaro*, *La Croix* o *L'Aurore*, esa democracia ha de ser liberal, con separación de poderes, igualdad ante la ley y participación del pueblo en política. Para la prensa comunista (*L'Humanité*), o de extrema izquierda (*Libération*), la democracia ha de ser popular, con participación directa de la ciudadanía en la gestión de sus asuntos públicos, sin esa intermediación –perniciosa por liberal– de los partidos políticos.

La diversidad de planteamientos es menor entre los periódicos españoles de mediados de los años setenta. En la mayoría, pulula en los grandes titulares y las portadas el discurso ultra, el reaccionario, aquél que defiende las esencias franquistas ante los posibles cambios. *El Alcázar* es un claro ejemplo de esta prensa cercana al búnker. No obstante, bajo una fachada de discurso reaccionario, algunos medios como *Informaciones*, *Pueblo*, *Ya* y, en ocasiones, *ABC*, propugnan una transformación moderada del franquismo en democracia liberal, donde los cambios cohabiten, y se complementen, con continuidades irrenunciables. Este discurso reformista, en ocasiones ambiguo, pero desde luego valiente –habida cuenta de las amenazas de suspensión que pendían sobre las cabeceras que decidieran articularlo– acabará siendo la carta de navegación de la Transición.

Pero el hecho de que la Transición acabara desarrollándose bajo parámetros reformistas no debe llevarnos a la conclusión de que éste camino era el único posible, pues a derecha y a izquierda surgieron propuestas que, como ha podido

constatarse también en este artículo, ofrecían modelos distintos que aún hoy se debaten. Una democracia sin continuidades franquistas –la ruptura– o una dictadura sin cambios –la reacción– pugnaron en aquellos años por satisfacer sus expectativas. La existencia de una mayoritaria clase media en España, ajena a radicales revoluciones y cada vez más contagiada de las nuevas costumbres e ideas de la Europa liberal; el dramático recuerdo de una Guerra Civil a la que no quería volverse; la desmovilización política cultivada por el régimen con tantos años de propaganda y represión; el interés por conservar la bonanza económica disfrutada en la década de los sesenta; la emergencia, dentro del régimen, de un sector posibilista dispuesto a pactar con la oposición un cambio hacia la democracia y, por último, el pragmatismo de una oposición democrática consciente de que sin algún sacrificio ideológico jamás podría transitarse a un régimen de libertades donde, por fin, pudiera “tocar poder” fueron algunas de las causas –no todas, obviamente– que explican por qué la democracia española actual supuso una reforma –ni conservación absoluta ni radical ruptura– del régimen franquista.

Este conjunto –incompleto– de causas puede explicar, repito, que la reforma fuera un camino probable, surgido en esa bifurcación de senderos dada durante la crisis terminal del franquismo. Pero si algo debemos tener claro los historiadores es que no siempre lo probable acaba concretándose. No puede vestirse la probabilidad de necesidad. La Transición fue reforma del franquismo, pero pudo no haberlo sido, y la tensión dialéctica entre “reacción”, “reforma” y “ruptura” expuesta en este artículo pone de manifiesto la existencia de otros muchos proyectos, de otras interpretaciones y perspectivas en torno a las cuales también podría haber girado el curso de la historia.

El hecho de que aún hoy, en España, sigan existiendo debates sobre una Transición que, para muchos, resulta insatisfactoria y está incompleta demuestra cómo la Historia es un eterno jardín de senderos que se bifurcan, donde el ayer siempre está abierto a las interpretaciones lanzadas desde las atalayas del presente.

